

MISIÓN SEMANA SANTA 2017 BORO SANTA TERESA – CUJISAL

Con la alegría del resucitado que nos invita a mantener viva la fe, la esperanza y el amor, queremos compartirles lo que ha sido para los Jóvenes MIC-Barquisimeto, la experiencia de misión.

Después de venir realizando jornadas de formación, preparación, recaudación de fondos, alimentos... y atendiendo a la llamada de Jesús, que nos invita como discípulos misioneros a anunciar la Buena Nueva a toda la creación, se escucha la mañana del martes santo, 11 de abril: entre palabras y abrazos, maletas y morrales: ¡llegó el día muchachos! ¡llegó el día esperado por todos!; Para la mayoría iba a ser su primera experiencia de misión.



El lema: **“Vayamos sin miedo a SERVIR con Jesús Misionero y Alfonsa Cavin”**. Deut. 31,8; Jer 1,8. A las 9:00 am partíamos rumbo al Lugar de misión, caseríos de El Tocuyo, Estado Lara, donde permanecemos durante toda la semana santa, compartiendo la fe desde el misterio de

la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo (el amor hecho servicio, el amor que se entrega, el amor que permanece, “Yo estaré con ustedes”...).

La misión se realizó desde las visitas a las familias, el compartir la Palabra desde



los temas que se iban recibiendo, el trabajo con los niños, jóvenes, adultos y las celebraciones litúrgicas en horas de la tarde que aglomeraba a todos los participantes, cosechando lo que se había sembrado durante el día, empezando desde la liturgia a las 6:00 de la mañana en que los misioneros se disponían para ofrecer el día.

Fue una experiencia maravillosa, de entrega generosa, comprometida de nuestros jóvenes, donde fueron aprendiendo, a dejar a un lado el miedo, los temores, las comodidades, para darse a los demás.



Desarrollaban con creatividad la misión encomendada, entre dinámicas, temas formativos, dibujos, bailes, teatro, vía crucis y demás actos litúrgicos. A través de diferentes expresiones transmitían y hablaban de este Jesús que fue capaz de entregar su vida por AMOR a la humanidad, por amor a ti, a mí, a nosotros, venciendo su muerte en la cruz, y por eso cantamos un himno

de Victoria, ¡ALELUYA, RESUCITÓ! y vive entre nosotr@s. (Lc. 24,6).





Al compartir las experiencias se escuchaba: “Aprendí mucho y recibí mucho, la gente de Cujisal era muy acogedora y cariñosa, nos abrieron las puertas de sus casa, nos escuchaban y

compartían con nosotros”. “Los niños eran un amor, me abrazaban, como si me conocieran de hace mucho tiempo”. “Algunos jóvenes de Santa Teresa decían el último día: se nos va la alegría, se nos van los misioneros” “La abuelita que visitamos, era hablar, echar cuentos, estaba feliz, que no nos dejaba salir de su casa”. En una de las visitas, nos encontramos con un señor muy enfermo, nos pedía: oren por mí, se los pido”. Otros decía: me siento contento, me sentí útil. Valió la pena todo el trabajo y sacrificio previo a la misión, me sorprendí con todas las cosas que iban surgiendo para llevar a cabo lo que se me encomendaba. El Espíritu Santo estuvo en mí, me sentía inspirado al realizar las actividades. Otros: no me gustaría irme tan pronto, ¿Cuándo volvemos?...Fueron muchos los testimonios y experiencias vividas y contadas, realmente fue una misión muy buena, provechosa de formación y acción. Verdaderamente el Señor va haciendo maravillas cuando hay disposición de corazón.



La presencia de algunos de nuestros laicos MIC que nos acompañaron fue de mucha ayuda, apoyo, se integraron entre los grupos de trabajo interno y externo, en las áreas pastorales: La familia MIC, consolidando lazos, de hermandad y fraternidad.

En medio de la situación difícil por la que estamos pasando en el país, en todos los aspectos, y que sentimos más fuerte el área económica, por la escasez, por la inflación en los alimentos, que muchas veces se nos hace inalcanzable; damos gracias a Dios porque desde lo poco que tenemos seguimos compartiendo, viviendo la solidaridad, apoyamos y colaboramos en todo lo que podamos. **Seguimos confiando en este Dios presente en nuestras vidas y en la vida del hermano-hermana que nos invita siempre a hacer el bien, como lo hizo Madre Alfonsa.**

Agradecemos la disposición de cada uno de los jóvenes que durante estos días dedicaron parte de su tiempo al servicio de los más alejados y sedientos de la Palabra de Dios, a los laicos MIC que nos apoyaron y acompañaron también con sus oraciones, a muchas personas generosas que colaboraron con alimentos, con el transporte, a la gente de **Projumi** que nos cedió su sede de pastoral misionera, a nuestras hermanas MIC (San Francisco y José Félix Ribas) siempre atentas a las necesidades que se nos iban presentando, que animaron y apoyaron en todo momento.



¡GRACIAS SEÑOR POR TANTAS BENDICIONES RECIBIDAS! y te decimos como Misioner@s de la Inmaculada Concepción: “COMPARTIMOS Y SERVIMOS CON ALEGRÍA”

¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!

Comunidad San Francisco
Barquisimeto – Venezuela.